



El color de su vestuario, coronada de estrellas: la mujer del Apocalipsis, vestida del sol.

Las 12 estrellas como una corona alrededor de su cabeza, representan a los doce apóstoles en el cenáculo y María es la estrella de la Evangelización.

El globo en las manos es la tierra nueva, el reino del amor porque este globo **tiene encima una cruz**. Y María ofrece este mundo renovado a Dios. Ella nos dice que el reino del amor es posible, y que dar testimonio de Cristo es ponerse al servicio de los demás por amor. En María vemos el mundo renovado por el amor (*Ecclesia de Eucaristía* 62)

Sus manos con anillos, transmitiendo rayos de gracia (si bien muchas representaciones modernas no incluyen estos signos): señal de su misión de madre y mediadora de las gracias que derrama sobre el mundo y a quienes pidan.

La media tierra bajo sus pies simboliza la realeza de María sobre el mundo. Es el globo terrestre y simboliza la universalidad del reinado de María, que se extiende en todo el ámbito del reino de Cristo, reino de amor, de bondad y de bendición, y tierno y delicado como el de una madre, que no tiene límites ni en el tiempo ni en el espacio.

La serpiente que es pisada por María simboliza la constante lucha contra el mal que vivimos en nuestro mundo (las guerras, la corrupción, el pecado), pero con la certeza que tenemos la fuerza para vencerlo, y en María podemos encontrar esa fuerza. La antigüedad pagana representaba al vencido bajo los pies del vencedor y el Antiguo Testamento hace pasar a los vencedores sobre las cabezas de los vencidos. Todo ello nos recuerda las palabras del protoevangelio: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer. Y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza» (Gén 3,15). Desde muy antiguo se ha interpretado en este sentido este texto de María y Pío IX lo aplica a María en el misterio de su Inmaculada Concepción.